

LOS RESTOS ARQUITECTONICOS DE SAN COSME Y SAN DAMIAN DEL BURBIA (LEON)

por M.^a Concepción COSMEN ALONSO
(Dpto. de Historia del Arte. Universidad de León)

Los restos de la antigua iglesia de San Cosme y San Damián, que se encuentra ubicada en un retirado núcleo cerca de la ribera occidental del río Burbia, al norte de Villafranca del Bierzo, se pueden observar hoy ocultos bajo construcciones realizadas desde principios de siglo.

El motivo de este pequeño trabajo es dar a conocer la localización exacta de una edificación eclesiástica que tiene tras de sí una larga historia. Esta se rastrea perfectamente en la documentación medieval que, desgraciadamente, nos ha llegado de un modo incompleto a través, sobre todo, de extractos de diplomas o copias de estos resúmenes. Podemos conocer numerosos datos de interés para este tema estudiando el *Códice* 1195B del Archivo Histórico Nacional y el *Manuscrito* 4357 de la Biblioteca Nacional.

Desde el punto de vista historiográfico, el Padre Flórez, basándose en el Tumbo Negro de Astorga, hace un resumen de la vida del citado enclave y plantea la duda de su localización, pues los nombres geográficos mencionados en los documentos varían y podría llegarse a pensar en dos monasterios con la misma advocación sitios en lugares próximos¹. Tras este estudio, José María Quadrado vuelve a tratar el tema en los mismos términos². En el *Episcopologio Asturicense* se nos habla de San Cosme y San Damián aportándose un nuevo dato relativo a un intento de repoblación del lugar, emprendido por el Obispo de Astorga Pedro Andrés en 1218³. El resto de las menciones que encontramos sobre el tema son una mera simplificación de lo anterior hasta llegar al trabajo de D. Augusto Quintana Prieto publicado en 1957⁴. En este estudio se recogen todas las noticias conservadas hasta hoy relativas al tema que nos ocupa y se desarrolla, en relación con la documentación, la historia conocida de San Cosme y San Damián. De este modo sabemos de la importancia del lugar ya en el siglo X, momento en el que recibe numerosas donaciones⁵. Al final de dicha centuria, en el año 998, el rey Bermudo II

(1) FLOREZ: *España Sagrada*, t. XVI. Madrid, 1762, pp. 50-51; anterior a esta publicación existe una pequeña mención del citado Monasterio, considerándolo como una fundación de San Genadio, en la obra del Padre YEPES: *Crónica general de la Orden de San Benito* (Valladolid 1609-1621), t. II. Madrid, 1957, pp. 50-51.

(2) J. M. QUADRADO: *Recuerdos y bellezas de España. Asturias y León*. Madrid, 1855, p. 434.

(3) RODRIGUEZ LOPEZ: *Episcopologio Asturicense*, t. II. Astorga, 1907, pp. 75, 260, 501 y 502.

(4) A. QUINTANA PRIETO: «Tebaida Berciana: San Cosme y San Damián del Burbia», *Archivos Leoneses*, 22, 1957, pp. 77-109; LOSADA CARRACEDO: *Libro de la coronación de la Virgen de la Encina*. La Coruña, 1908, p. 109; y RODRIGUEZ DIEZ: *Historia de la ciudad de Astorga*. Astorga, 1910, t. II, p. 614.

(5) BIBLIOTECA NACIONAL, *Manuscrito*, n.º 4357, ff. 38-39 r y v. (a partir de este momento se citará B.N. y Ms.); A. QUINTANA PRIETO: «San Cosme y San Damián del Burbia», *Temas Bercianos II*. Ponferrada, 1983, pp. 149-154.

otorga dicho enclave al Obispo astorgano Jimeno y a su cabildo, y durante los primeros años de la década siguiente su vida es floreciente⁶. Esta situación enseguida sufre una transformación y parece que, junto con los problemas que se dieron en toda la Diócesis, el Monasterio pasó por años difíciles hasta llegar a la segunda mitad del siglo. A partir de ese momento de nuevo se cita a los abades en documentación relativa a numerosas donaciones. Estas nos indican la existencia de posesiones en lugares alejados del enclave monástico, así, por ejemplo, en la ribera del Tuerto, lo cual prueba que su influencia siguió siendo importante en el obispado de Astorga⁷. Todas estas noticias se vuelven cada vez más escuetas y, en 1123, ya se habla de un Tenente al frente del monasterio. En adelante, ya no encontramos más abades a la cabeza de la institución monástica⁸.

En la duodécima centuria, y a pesar de la restitución y confirmaciones de la posesión de este monasterio a la iglesia astorgana hechas por doña Urraca en 1120, Alfonso VII en 1136 y el Papa Alejandro III en 1162, no podemos rastrear más que un enclave con iglesia parroquial meramente secular⁹. El lugar será promocionado a principios del siglo XIII, en el año 1218, por el Obispo Pedro Andrés con fines a su repoblación, y se menciona a un párroco llamado Pedro Roderici¹⁰. Desde este momento las noticias son prácticamente nulas y el hallazgo de las mismas prácticamente imposible. Únicamente resta añadir que, a través del *Códice* 1195B, sabemos que la Iglesia Parroquial de San Cosme y San Damián de Nuctoso es un beneficio curado que vale 400 ducados de renta al año en diezmos y propiedades¹¹.

De todos estos datos deducimos que nunca el monasterio tuvo una capacidad y extensión grandes, que por ello sus construcciones no debieron de ser excesivamente importantes, y que los restos que hoy tenemos son fiel reflejo de una fundación totalmente rural ocupada por un reducido número de monjes. Probablemente las viviendas monacales se aglutinarian en torno a la Iglesia y estarían realizadas combinando lajas de pizarra y cubiertas de madera y fibras vegetales.

Lo cierto es que este enclave religioso, casi perdido, fue el origen de un poblado que hoy subsiste, a duras penas, muy cerca de los Ancares leoneses. El lugar está situado en un valle de montaña, de laderas abruptas, donde los castaños y nogales se mezclan con los pequeños huertos unifamiliares. Estas dificultades del medio nos llevan a pensar que la conservación de una comunidad monástica allí sería ciertamente difícil; sin embargo, a estas circunstancias debieron sumarse otras, importantes y no conocidas hoy, que determinaron su desaparición. Por contraste, la vida en el Monasterio de San Pedro de Montes, que se encuentra en una zona orográfica semejante, perduró hasta mediados del siglo XIX¹².

(6) ARCHIVO HISTORICO NACIONAL, *Sección de Códices*, n.º 1195B, f. 527r. (a partir de este momento se citará A.H.N.); A. QUINTANA PRIETO, S. Cosme..., p. 155; B.N., *Ms.* n.º 4357, f. 39r. y A. QUINTANA PRIETO: *El Obispado de Astorga en los siglos IX-X*, Astorga, 1968, p. 507.

(7) A. QUINTANA PRIETO, *op. cit.*, pp. 157-159 y 160-161; UBIETO ARTETA: «Dos observaciones al abadologio de San Cosme y San Damián de Burbia», *Archivos Leoneses*, XIII, 1959, pp. 163-165; y B.N., *Ms.* 4357, f. 39r.

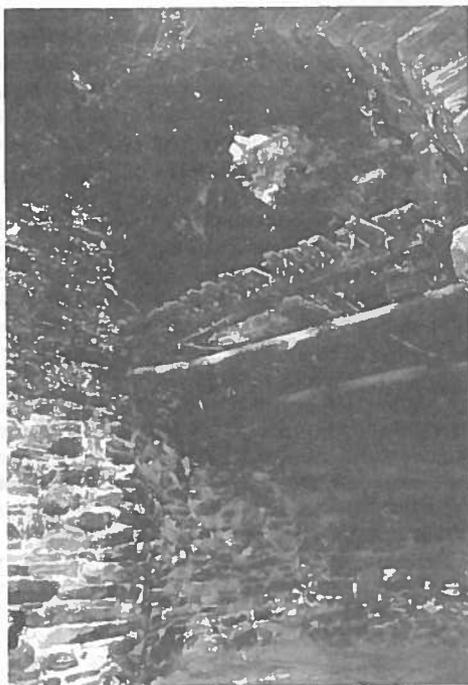
(8) A. QUINTANA PRIETO, S. Cosme..., pp. 164-165; B.N. *Ms.* 4357, f. 62v.; A. QUINTANA PRIETO: *Crisis de la Iglesia astorgana en el siglo XI*. León, 1971, p. 33.

(9) A. QUINTANA PRIETO, S. Cosme..., pp. 166-167; A.H.N., *Códice*, n.º 1195B, ff. 20r. y 372r. A. QUINTANA PRIETO: *El Obispado de Astorga en el siglo XII*, Astorga, 1985, pp. 105 y 683; A.H.N., *Códice* n.º 1195B, ff. 529r. y 528r.; B.N., *Ms.* 13123, f. 265, n.º 20.

(10) B.N., *Ms.* 4357, f. 199, n.º 374; A. QUINTANA PRIETO: «San Cosme y San Damián del Burbia», *Temas Bercianos II*. Ponferrada, 1983, p. 168.

(11) A.H.N., *Códice* n.º 1195B, f. 530r.

(12) El motivo de la pervivencia del monasterio de San Pedro de Montes se debe, en parte, a las continuas ayudas que recibe de la Iglesia, la Aristocracia y el Pueblo, ver A. QUINTANA PRIETO, *El*



Lám. 1.—San Cosme y San Damián del Burbia.
Vista del presbiterio.



Lám. 2.—San Cosme y San Damián del Burbia.
Arco de triunfo.

Los restos materiales que hoy tenemos de este antiguo centro monástico son tan insólitos y faltos de elementos característicos que nos es casi imposible datarlos fidedignamente. Por otra parte, no conocemos noticias directas a través de los libros de fábrica o cuentas de la citada parroquia, ya que éstos han desaparecido, según noticias que hemos podido ir recogiendo de manera dispersa, tanto en el lugar mismo como en las zonas colindantes a las que pertenece religiosa o socialmente San Cosme y San Damián¹³.

Todas estas cuestiones dificultan enormemente la labor de investigación, ya que los pocos datos que hemos logrado reunir «in situ» son claramente deficientes. De todos modos vamos a intentar realizar un estudio pormenorizado de aquello que se puede ver como construcción eclesial para así mostrar, al menos, lo que ha llegado hasta nosotros, aunque por supuesto con fechas imprecisas.

DISTRIBUCION ORGANIZA DEL EDIFICIO

Hemos podido reconstruir la planta estudiando el interior de una casa particular, habitada como tal a finales del siglo pasado, según noticias proporcionadas por su actual dueño¹⁴. Las zonas bajas de dicha edificación, destinadas a establos y cocina de matanza, conservan claramente el trazado de la planta y parte de los muros del antiguo templo (Fig. 1).

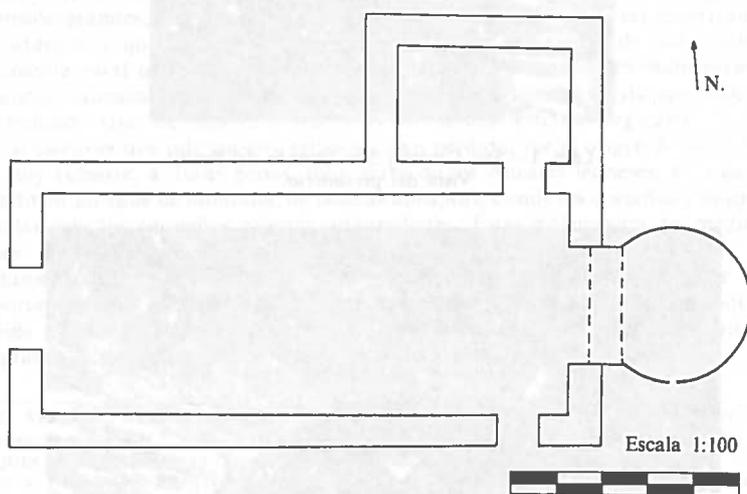


Fig. 1

tumbo viejo de San Pedro de Montes. León 1971; FLOREZ, *España Sagrada*, t. XVI. Madrid, 1762 y M. CASTRILLO DURANY: *San Pedro de Montes, el dominio de un monasterio benedictino de El Bierzo*. León, 1977, entre otros.

(13) No nos ha sido posible hallar *libros de fábrica* de San Cosme ni en el Archivo Diocesano de Astorga ni en el Parroquial de Villafranca de El Bierzo. En el mismo lugar de San Cosme el archivo parroquial ha desaparecido, según hemos podido comprobar, hecho que nos ha confirmado el actual dueño de la construcción y el sacerdote que atendía la zona.

(14) El hoy propietario del edificio D. Abel Barredo Vilar ha sido quien nos ha mostrado todos los restos que quedan y nos ha dado todas las noticias que conocía a través de sus mayores. Desde aquí le agradecemos su colaboración.

VISION DE CONJUNTO

Nos encontramos con una construcción de pequeñas dimensiones, de una sola nave y cabecera única a la que se le añade, en el lado Norte, otra dependencia presumiblemente con funciones de sacristía. Dicha cabecera se orienta al Este, como es común en los templos cristianos¹⁵.

Las dimensiones globales del edificio son: 15,23 × 4,65 m.

Estas medidas mantienen entre sí una relación de 3,27, es decir, que la longitud es del orden de tres veces superior a la anchura. La aparición del número tres en las construcciones medievales es ciertamente simbólica y relacionada con la idea de la Trinidad¹⁶.

LA NAVE tiene una estructura rectangular y mide: 11,40 × 4,65 m.

En esta zona se abren los vanos de acceso al edificio, uno en muro Oeste y otro en el Sur, además del que sirve de comunicación con la sacristía, situado al Norte. Esta estructura adosada tiene una planta cuadrangular de 3,67 × 2,40 m. (Fig. 1).

LA CABECERA posee un trazado ultrasemicircular, y a ella se accede a través de un tramo recto de 2,50 × 1,18 m. Dicho ábside tiene un diámetro de 3,26 m. y una longitud desde el muro del testero al tramo recto de 2,65 m. (Fig. 1). Estudiando esta planta podemos deducir que el peralte del arco de herradura que forma es igual a 5/8 del radio de la circunferencia con diámetro igual a 3,26 m.

Puesto que en el dibujo a escala el peralte es igual a 1 y el radio igual a 1,6 podemos ver que la relación P:R es:

$$\frac{P}{R} = \frac{1}{1,6} = \frac{1}{\frac{16}{10}} = \frac{10}{16} = \frac{5}{8}$$

$$P = 5/8 R;$$

lo que nos lleva a constatar un cierre bastante pronunciado del trazado de dicho arco¹⁷.

RELACIONES ABSIDE-NAVE

Dicha cabecera mide en su conjunto 3,83 × 3,26 m., y se encuentra unida a una estructura rectangular de 11,40 × 4,65 m. Si hallamos la relación existente entre dichas medidas tenemos:

$$\frac{11,40}{3,83} = 2,97$$

$$\frac{4,65}{3,26} = 1,42$$

$$\frac{\text{Long. Nave}}{\text{Long. Cabecera}} \approx 3$$

$$\frac{\text{Ancho Nave}}{\text{Ancho Cabecera}} = 1,5$$

Así hallamos unas proporciones interesantes, que parecen más bien producto de un estudio que da la improvisación.

(15) O. BEIGBEDER: *Lexique des Symboles*, col. Zodiaque, La Pierre qui Vire, Yonne (France), 1969, p. 141.

(16) *Ibidem*, p. 319.

(17) Sin atenerse ni al modelo visigótico ni al musulmán con peraltes siempre menores.

ALZADO

En primer lugar mencionaremos que los materiales con los que se realiza la construcción son los propios de la zona, es decir, lajas de pizarra. Nos encontramos con unos muros enmascarados por capas de mortero y restos de enlucido que, en los lugares más deteriorados, nos dejan ver el sillerajo de pizarra fundamento de los mismos. El caso de la cabecera es más obvio y ya, desde el arco de triunfo, los materiales de base aparecen más claramente a la vista.

Comenzando la descripción desde el muro de los pies vemos que éste se interrumpe por la apertura de una puerta de $2,73 \times 1,75$ m., rematada en arco de medio punto y hoy tapiada. Este vano parece ser el acceso más importante al edificio y su traza nos hace pensar no en una construcción medieval, sino en una obra de los siglos XVII ó XVIII. Sobre el citado hueco se sitúa la actual cubierta de madera plana que hace de solera del piso alto de la vivienda.

En el muro Sur no encontramos más elemento a reseñar que otro acceso, abierto a 68 cm. del muro Este y con una luz de 97 cm. Es adintelado y de época moderna.

En el paramento Oriental, a partir del cual se encuentra desarrollada la cabecera, hallamos el arco de triunfo, de 2,50 m. de luz, rematado en arco de medio punto. Su rosca apoya en unas toscas impostas situadas a 1,50 m. del suelo, de trazado imperfecto, que sobresalen 9 cm. en la parte superior y 6 cm. en la inferior; están formadas por un listel de 10 cm. de grosor y bajo él un bisel de 8 cm. Estas impostas recorren a lo largo de 48 cm. el muro Este a ambos lados del vano (Fig. 2).

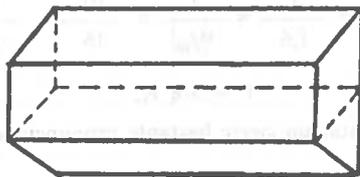


Fig. 2

El arco, cuyo intradós mide 73 cm., está realizado por medio de piezas irregulares de pizarra y forma un conjunto armónico, aunque tosco (Lám. 1). La citada rosca y las impostas se apoyan en un muro de 1,18 cm. de grosor, que forma el tramo recto de unión de la nave con la cabecera (Fig. 1).

Los muros del ábside siguen la forma de la planta ultrasemicircular, para interrumpirse en el lado Sur, a 1,05 m. del suelo y a 1,26 m. del arco de triunfo, por una especie de saetera, totalmente renovada para hacer de ella la boca de un horno. No se aprecian restos de ningún otro hueco que perforase estos muros. A una altura de 2,18 m. todo el paramento se ve recorrido por una sencilla línea de imposta que, a modo de listel, sobresale 4×8 cm.; en esta zona se apoya la cubierta formada por un casquete adaptado a la planta y realizado también en sillerajo de pizarra, material enmascarado por un enlucido hoy totalmente ennegrecido y bastante perdido.

El muro Norte vuelve a interrumpirse por la apertura de otra puerta de 97 cm. de luz, que se cierra en dintel, situada a 56 cm. del tramo orientado en Este. Este vano da paso a una estancia cuadrangular de $3,70 \times 2,50$ m. con muros de sillerajo y cubierta de madera a un agua. Dicha dependencia parece que sirvió de sacristía y es completamente ajena a la obra medieval.

Los elementos que acabamos de reseñar son los únicos que se conservan dignos de mención de la fábrica primitiva. Hoy no es posible conocer si la nave estaría subdividida en tramos o si su iluminación se realizaría a través de más o menos vanos. Las condiciones en que se encuentra el edificio no permiten ir más allá de lo descrito.

RELACIONES DE LA CABECERA CON OTRAS OBRAS DE ESTRUCTURA SIMILAR

El arco de triunfo, construido a base de piezas irregulares de pizarra, recuerda el trabajo de cierre de otros vanos, no tan considerables en amplitud, como el ejemplo de la ventana de la antigua Iglesia de San Clemente de Valdueza, en la misma zona berciana, y que ya fue estudiada por Don Manuel Gómez Moreno en su obra *Iglesias Mozárabes*. En este caso el trazado del hueco en su parte superior es ultrasemicircular, pero el modo de realizarlo es exactamente el mismo¹⁸ (Fig. 3).

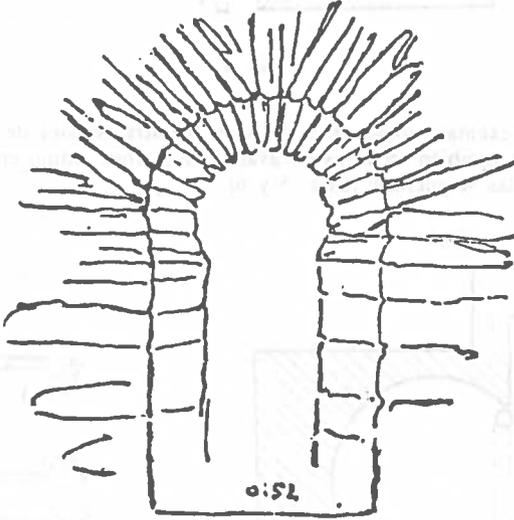


Fig. 3

La planta de la cabecera se podría poner en relación con otros modelos del entorno geográfico, sobre todo con Santo Tomás de las Ollas, aunque sin dejar de hacer referencia a Santiago de Peñalba¹⁹ (Fig. 4). Por otra parte, esta tipología de ábsides no es rara en el arte leonés medieval, donde aparece no sólo en

(18) M. GOMEZ MORENO: *Iglesias Mozárabes, Arte Español de los siglos IX-XI*. Granada 1975, p. 218 y Figs. 3, 4 y 6.

(19) M. GOMEZ MORENO, *op. cit.*, pp. 218-224; ROLLAN ORTIZ: *Iglesias mozárabes leonesas*. León, 1976, p. 41; FERNANDEZ ARENAS: *Arquitectura Mozárabe*. Madrid, 1972, láms. 90, 91, 92, 93, 94; CHUECA GOITIA: *Historia de la Arquitectura española. Edad Antigua, Edad Media*. Madrid, 1965, pp. 134 y 138; YARZA LUACES: *Arte y Arquitectura en España 500/1250*. Madrid, 1979, p. 104.

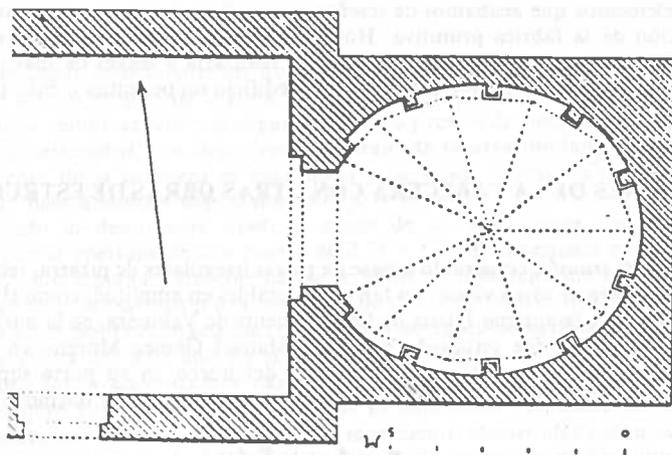


Fig. 4

construcciones exentas, como es el caso de Nuestra Señora de la Asunción de Villarmún, sino también en otras excavadas en la roca, como en San Martín de Villamoros de las Regueras²⁰ (Figs. 5 y 6).

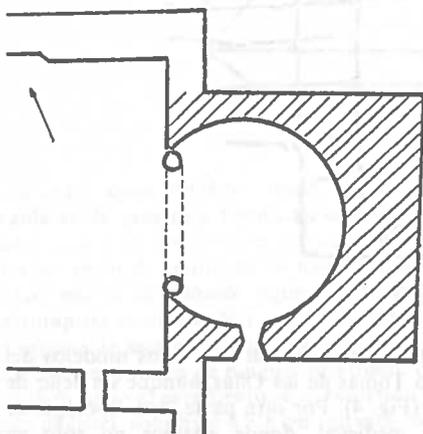


Fig. 5

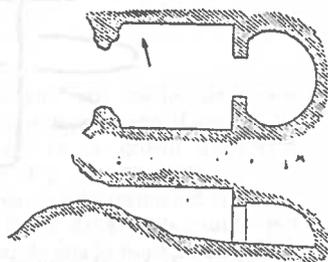


Fig. 6

(20) HERRAEZ ORTEGA: *Arquitectura y esculturas románicas en la cuenca del Esla (León)*. Memoria de Licenciatura inédita, presentada en el Departamento de Historia del Arte de la Universidad de Sevilla en 1981; M. GOMEZ MORENO, *op. cit.*, pp. 260-262; A. VIÑAYO: *León Roman*, Col. Zodiaque, La Pierre qui Vire, Yonne (France), 1972, p. 279.

En la mayoría de los ejemplos, anteriormente citados, se habla de unas fechas tempranas para datar dichas construcciones, preferentemente el siglo X. Creemos, sin embargo, que en el caso de la Iglesia de San Cosme y San Damián, así como en la de Villarmún, ya podemos hablar de una etapa plenamente románica a la hora de adscribirlas, cronológicamente, a un determinado momento²¹. Parecen ser ejemplos de perduración de modelos anteriores que han tenido una gran fuerza y de los que se conservan, sobre todo en la zona berciana, muchos restos referidos preferentemente al trazado de los arcos ultrasemicirculares²². De todos modos, para San Cosme y San Damián del Burbia, no debemos descartar un posible intento de edificación en el siglo X o principios del XI, cuando la institución monástica tenía momentos de esplendor, que sería continuado más tarde como delata el trazado del arco de triunfo. El resto de la construcción, aunque su planta parece conservar unas medidas adecuadas a las planimetrías románicas, tiene hoy un alzado posiblemente realizado en época barroca siguiendo la planta primitiva.

(21) HERRAEZ ORTEGA, *op. cit.*, y fig. 6.

(22) E. FERNANDEZ GONZALEZ: «El Arco: tradición e influencias islámicas e orientales en el románico del reino de León», *Awraq*, 5-6, 1982-1983, pp. 221-242.